

## **“LA RESILIENCIA: algo para promover”**

(Autora: Lic. Blanca María SAUCEDO de RIZZO, Lic. en Letras y Doctorando en Psicología (USAL), docente titular de Metodología de la Investigación en el Colegio Militar de la Nación (IESE), correo electrónico: [brizzo@fibertel.com.ar](mailto:brizzo@fibertel.com.ar) y [bsaucedo@fibertel.com.ar](mailto:bsaucedo@fibertel.com.ar)).

### **Resumen**

La resiliencia, no es un don totalmente innato, ni totalmente adquirido. La fortaleza psicológica se manifiesta con mayor evidencia en situaciones de crisis con componentes catastróficos, e implica dentro de las mismas ciertas categorías fundamentales.

Se deben tener en cuenta las acciones y características del adulto que promueven la resiliencia, y cuáles no. La actual situación de Latinoamérica es una situación de crisis con componentes de catástrofe.

Si nos detenemos a observar la realidad en que viven nuestros jóvenes actualmente podemos ver cómo ciertas condiciones influyen negativamente en su desarrollo. Uno de los primeros pasos es lograr trascender los estados de angustia, pánico, desgano, estupor, confusión, parálisis, para poder encontrar las acciones adecuadas a cada caso y lugar. Las situaciones de crisis se perciben en dos sentidos: como peligro y como oportunidad.

Se deben tener en cuenta las acciones y características del adulto que promueven la resiliencia, y cuáles no.

La niñez y la adolescencia son períodos sumamente complejos y representan oportunidades muy favorables tanto para la intervención y el desarrollo de posibilidades que apunten a una mejor calidad de vida futura, como para favorecer la instalación de adicciones. Nuestro quehacer profesional nos impone trabajar sobre esta situación a fin de poder superarla en forma positiva.

De esta situación de crisis con componentes catastróficos que se está viviendo tomamos la oportunidad de salir más enriquecidos como un desafío.

Es necesario contemplar el pasado, presente, proyecto y captar la unión indisoluble de sentimientos, inteligencia, voluntad y conducta.

La droga es un síntoma, que se transforma en una secuencia con otros miembros significativos del sistema.

Una familia sana es la que tiene una estructura flexible. La disfunción familiar no nace con la aparición de la droga, la adicción se desarrolla en un contexto familiar donde se establecen conflictos no resueltos.

El consumo de drogas es percibido como una fuerza todopoderosa que el adicto no puede resistir. La drogodependencia en el individuo, es la expresión externa de una crisis interna en la familia y en el grupo social.

En las familias de adictos se aprecia la persistencia de un patrón dual de permisividad de la madre y autoritarismo del padre o viceversa. Detectar déficits en el manejo de la autoridad permite encauzar paulatinamente los sujetos hacia sus roles vivenciales

La resiliencia como concepto propone trabajar no sobre los factores de riesgo sino sobre la capacidad de los pequeños para afrontarlas.

Es conveniente diferenciar entre el enfoque de riesgo y el enfoque de resiliencia. Ambos se refieren a aspectos diferentes pero complementarios. Factores de riesgo son todas aquellas características, hechos o situaciones propias de niño/adolescente o de su entorno que aumenten la posibilidad de desarrollar un desajuste psicosocial.

Factores protectores son aquellas características, hechos o situaciones propias de niño/adolescente o de su entorno que elevan su capacidad para hacer frente a la adversidad o disminuye la posibilidad de desarrollar un desajuste psicosocial

Individuos resilientes son aquellos que al estar insertos en una situación de adversidad, tienen la capacidad de utilizar aquellos factores protectores para sobreponerse a la dificultad, crecer y desarrollarse. La tarea de prevención se basa en descubrir todas las señales de resiliencia y los recursos que poseen, por mas débiles que aparezcan. Promover la resiliencia es reconocer la fortaleza más allá de la vulnerabilidad.

### Desarrollo

El término proviene de la física y se refiere a la capacidad que tienen los metales para recobrar su forma original después de haber estado sometido a altas presiones. En las ciencias humanas se atribuye a la capacidad del hombre para atravesar situaciones adversas, y lograr salir no solamente a salvo, sino aún transformados positivamente por la experiencia.

Los estudios, en parte, surgen de las observaciones que realizaron algunos científicos que veían con asombro cómo ciertos niños expuestos a condiciones de vida altamente estresantes, lograban sobreponerse constructivamente mientras otros terminaban siendo adultos dañados, sin capacidad para enfrentar problemas y resolverlos, que indefectiblemente se entregan al alcohol y las drogas.

Notaron que la resiliencia, como la mayoría de las facultades humanas, no es un don totalmente innato, ni totalmente adquirido. Se trató entonces de identificar los factores que promueven esa protección, para lograr las herramientas metodológicas que permitan fomentarlos en las personas.

La fortaleza psicológica de estos seres que se sobreponían a la adversidad, no era más que la capacidad de afrontar las distintas etapas penosas de la vida saliendo fortalecidos de ellos, tomando un saldo positivo aún de las experiencias más duras.

Poder rescatar los aspectos positivos de cada suceso negativo, siempre redundan en nuevas y mejores cualidades para seguir con proyectos innovadores y reforzar los anteriores.

La fortaleza psicológica se manifiesta con mayor evidencia en situaciones de crisis con componentes catastróficos, e implica dentro de las mismas las siguientes categorías fundamentales:

- ⇒ **Flexibilidad**, que es la capacidad personal para adecuarse a los cambios.
- ⇒ Cualidades básicas de la **personalidad**.
- ⇒ **Identidad**, que consiste en la percepción adecuada de las limitaciones y fortalezas individuales.
- ⇒ **Individuación** consistente en una clara visualización de quién es quién, sabiendo quién va a cooperar o a limitar.
- ⇒ **Discriminación** o capacidad de diferenciación de riesgos y peligros.
- ⇒ **Integración** que implica la coherencia y equilibrio entre el afecto, el pensamiento y la acción.
- ⇒ Reforzamiento de las **habilidades sociales**.
- ⇒ **Sentido de vida**, considerada con claridad, coherencia y concreción de los objetivos de vida centrales.
- ⇒ **Fortaleza psicológica** ante nuestra situación de crisis masivas.

Las grandes crisis afectan a todos los sectores de la sociedad.

Si nos detenemos a observar la realidad en que viven nuestros jóvenes actualmente podemos ver cómo ciertas condiciones influyen negativamente en su desarrollo:

- carencia de redes de apoyo social para enfrentar las dificultades;
- incorporación prematura al empleo;
- desempeño de trabajos marginales o contractualmente precarios;
- falta de protección de su salud y derechos laborales;
- desocupación prolongada;
- fracaso y abandono escolar;
- adicción a las drogas y al alcohol.

Todo esto se traduce en una baja autoestima, ausencia de un proyecto de futuro y dificultad para darle sentido al presente.

Por diversas razones la etapa de la adolescencia goza de una muy débil empatía por parte de nuestra sociedad.

La falta de oportunidades que se les brinda a los jóvenes para que puedan comunicar sus necesidades, desarrollar sus talentos, y valorar sus aportes al entorno, motivan estas circunstancias. Además, se los visualiza como un segmento problemático, deficitario, vulnerable, enfatizando sobre los aspectos negativos, con lo cual se alienta la estigmatización de este sector.

Es necesario que tanto los niños, como los adolescentes sean considerados como grupos de alto valor para el desarrollo de la sociedad, ya que constituyen la población activa capaz de hacer progresar el país con su estudio y su trabajo.

La inversión en educación en este sentido implica el verdadero significado de costo – beneficio. Por esta razón se deben impulsar acciones tendientes a favorecer su inclusión social, aprovechar su capacidad, vitalidad y energía para participar activamente en su presente y construir, con nuestro apoyo, su proyecto de vida.

Se deben tener en cuenta las acciones y características del adulto que promueven la resiliencia, y cuáles no. Debe ser prioritario no sólo para los profesionales de la salud, padres y maestros sino para todo aquel que esté en contacto con niños y adolescentes.

La niñez y la adolescencia son períodos sumamente complejos y representan oportunidades muy favorables tanto para la intervención y el desarrollo de posibilidades que apunten a una mejor calidad de vida futura, como para favorecer la instalación de adicciones.

La mayoría de los investigadores coinciden en que entre los ámbitos a desarrollar para contribuir a fomentar la resiliencia infantil se destacan:

- Las redes de apoyo informales (padres, amigos, maestros) y sobre todo, la aceptación incondicional del niño por al menos una persona significativa.
- La capacidad de encontrarle algún sentido a la vida.
- Las aptitudes sociales y resolutivas que permitan la sensación de tener cierto control sobre la propia vida.
- La autoestima o concepción positiva de uno mismo.
- El desarrollo del sentido del humor.

La actual situación de Latinoamérica es una situación de crisis con componentes de catástrofe. Nuestro quehacer profesional nos impone trabajar sobre esta situación a fin de poder superarla en forma positiva, posibilitando el desarrollo de acciones constructivas que permitan salir de ella más fortalecidos.

Debemos trabajar a nivel personal, familiar y grupal. El trabajo grupal es más eficaz que el individual, cualquiera sea la forma de instrumentación. El objeto es la contención de la familia y el joven, para evitar su derrumbe. Implica que la situación sea un desafío en el que heridas, golpes y experiencias desfavorables sirvan para lograr una preparación que permita seguir respondiendo individual y socialmente con mayores y mejores recursos.

Nuestros objetivos profesionales deben ser:

- Lograr la superación del estrés, sin descuidar la atención y la conciencia de realidad, con conocimiento de los mayores riesgos personales, familiares, grupales.
- Acrecentar la autoestima a través del conocimiento de los propios recursos.
- Poner en la práctica diaria, al máximo, los recursos positivos.
- Reforzar la voluntad, organización y planificación, compromisos y responsabilidades.
- Lograr el reconocimiento de relaciones y redes sociales que complementen las carencias personales.
- Incentivar la inserción social en grupos cuyas actividades sean gratificantes y recreativas.
- Desarrollar acciones para limitar conductas inadecuadas.
- Fortalecer los recursos de liderazgo y participación en los distintos grupos de pertenencia.
- Utilizar la espontaneidad, la alegría, el humor y el juego.

Las situaciones de crisis se perciben en dos sentidos: como peligro y como oportunidad. De esta situación de crisis con componentes catastróficos que se está viviendo tomamos la oportunidad de salir más enriquecidos como un desafío, fortaleciendo y encontrando nuevas capacidades a partir de todos los peligros en que estamos inmersos.

Entre otros, trabajamos hacia los siguientes logros:

- Superación de los estados de estrés, parálisis y angustia.
- Adecuada autoestima a través del conocimiento de los propios recursos.
- Inserción social e incremento de vínculos de solidaridad y reciprocidad que apunten al apoyo mutuo y la colaboración.
- Utilización oportuna de la espontaneidad, la alegría y el humor.

Muchas veces la comunicación se torna en incomunicación, es entonces cuando conviene pensar en lo que pasa para seguir intentándolo.

Hay algunos estilos de comunicación que son altamente dañinos en tanto y en cuanto sean usados permanentemente en los diálogos. Estos estilos tienen como efecto confundir, paralizar e inhibir el razonamiento del interlocutor. El conocimiento de estas pautas comunicacionales es un recurso útil para modificar y enriquecer la calidad de vida.

Son estilos perjudiciales las interrupciones, cambiar de tema, las tangencializaciones, el no escuchar, las interpretaciones, el responder a una pregunta con otra pregunta, rotulaciones.

Es necesario contemplar el pasado, presente, proyecto y captar la unión indisoluble de sentimientos, inteligencia, voluntad y conducta.

Una serie de disturbios y disfunciones familiares suelen pasar desapercibidos, ocasionando en determinados momentos problemáticas individuales y familiares. Estar atentos a ellos, teniendo en cuenta que el primer representante de la sociedad es la familia. Esto indica focalizar intra e intergeneracionalmente en la estructura familiar, el sistema de comunicación y el sentido familiar.

Las particularidades, rasgos y características son expresiones de encadenamientos de hechos, experiencias, interacciones en el recorrido histórico personal. Tanto para la salud como para la enfermedad, ningún factor o experiencia aislada es determinante. Los contenidos inconscientes directos generan patologías cuando se contraponen al normal desarrollo humano, que evoluciona hacia la autonomía y el desarrollo de las cualidades básicas de la personalidad. Imposibilitando el buen desarrollo de la autoconciencia, se impide la libertad y la posesión una historia propia.

La integración biopsicosocial, en tanto que estos contenidos van incorporándose desde las premisas biológicas, dan paso al psiquismo mediante la interrelación con su medio. En condiciones de baja o nula participación de la conciencia siempre se están incorporando contenidos inconscientes directos. Este fenómeno general adquiere grandes dimensiones en aquellas personas que no han podido desarrollar la autonomía. Estas personas están involucradas en formas de vida y relaciones que están lejos del respeto y del amor. Se rigen por principios como someter y/o ser sometidos. Los demás sirven para la satisfacción de sus necesidades, llegando al extremo de ser objetos personales.

Las cualidades básicas de la personalidad son

- Identidad.
- Individuación.
- Discriminación.
- Integración.

Son comunes a todos los hombres y existen como potencialidades de desarrollo, dadas por el sistema nervioso central.

La estructura social, representada en primer lugar por: la familia, puede favorecerlas o limitarlas.

La estructura biológica interviene en su formación, la estructura social posibilita su desarrollo y la estructura personal psicológica incentiva el activo intercambio entre ellas.

El sentido de vida reside en la compleja estructura de la personalidad que direcciona su camino, posibilitando las capacidades de autorregulación y motivación para las distintas elecciones. Determina quién es la persona, cuáles son los principios básicos que determinan su forma de pensar, sentir y actuar. Es un sentido personal, y contiene motivos, guiones, dogmas y mitos; cada componente cuenta con una jerarquía interna. Encontramos patologías en casos de existencia de sentidos de vida ocultos o inconscientes, muy alejados de lo que se puede explicitar como tal. En este caso hay una máscara muy estructurada. ***El sentido de vida se construye con la incorporación de los sentidos familiares y sociales.***

La integración histórica, pasado, presente y proyecto son distintas categorías de la personalidad, con las que explicamos la salud psíquica y están tan íntimamente

relacionadas entre sí que los cambios constructivos o destructivos de cualquiera de ellas producen cambios en las restantes.

Crisis, soledad, aislamiento, depresión, suelen emplearse a menudo como sinónimos aunque no lo son. A la palabra “**crisis**” se le adjudica una connotación negativa cuando en realidad, significa decisión, mutación o cambio; se refiere a la capacidad de un individuo de adaptarse a los cambios.

En lo que respecta a la soledad, ésta a menudo puede reflejar necesidades no satisfechas y expectativas que no se cumplen y marcan la necesidad de un sujeto..

Si se trata de soledad por aislamiento emocional, esto quiere decir falta relaciones satisfactorias.

**La resiliencia previene los comportamientos de riesgo juveniles.** Es una posibilidad que no está al alcance de todos y que se va logrando a lo largo del tiempo de la misma manera que la inmunidad a determinadas infecciones. Y es muy importante adquirirla porque ni siquiera las personas que se consideran invulnerables lo son a todos los riesgos o adversidades.

Esa resiliencia humana tiene pilares que previenen las actitudes de riesgo para la salud de los jóvenes. El adolescente en riesgo es el joven que adquiere un comportamiento repetitivo a través del cual tendrá problemas de salud, como consecuencia de su propia inestabilidad psicosocial y de los peligros que le ofrece el medio ambiente. En el proceso intervienen factores predisponentes en la persona y en el medio ambiente, y una serie de factores protectores que interactúan con lo anterior y que, si son superiores a los riesgos, permitirán afrontar la situación.

Pueden predisponer de forma endógena factores como la búsqueda de emociones, el género, la inexperiencia, el nivel de autoestima y la percepción del riesgo; pero también elementos exógenos, como las familias, tener amistades de riesgo, y la transición escolar.

A ello se suman factores desencadenantes de la propia personalidad del joven que actúa intencionadamente, con desconocimiento del riesgo y escasos recursos psicológicos para decir no. Pero también son factores desencadenantes el tener un hermano o amigo iniciado en drogas o alcohol, la presión social y los cambios de colegio.

Hay personas o grupos que viven situaciones de tragedias o de estrés, que parecen difíciles o imposibles de superar. Sin embargo, la realidad nos muestra que no sólo la superan, sino que salen renovados y enriquecidos por esas circunstancias adversas porque son personas resilientes.

La globalización de la economía y las políticas neoliberales en el mundo, con sus evidentes consecuencias de empobrecimiento y exclusión de vastos sectores de la población, con el agregado del incremento del alcoholismo, la drogodependencia y la delincuencia, van dejando generaciones marcadas por la enfermedad, la cárcel, el deterioro personal, familiar y social, sin que se vislumbren soluciones globales desde la política y la economía.

La acción de la economía de mercado, sigue concentrando riquezas, pero nunca produce el anunciado derrame hacia el conjunto del pueblo. Pero aun si se produjera dicho derrame de la riqueza acumulada, no se solucionarían la ausencia o la distorsión de los valores sociales, no generaría prevención sino que persistirían la falta de compromiso, participación, pertenencia, solidaridad y los problemas de convivencia. Es aquí donde se inserta la necesidad de utilizar el concepto de resiliencia para las acciones sociales, educativas y de salud que abarquen a las personas de todas las edades a través de programas que promuevan y refuercen sus características resilientes.

Una conducta singular expresada por un individuo, forma parte de una cadena de otras interacciones que ocurren dentro del sistema familiar donde él se desenvuelve. El síntoma, puede tener sus orígenes en aspectos particulares del si mismo o en el tejido del sistema familiar.

La droga es un síntoma, que se transforma en una secuencia con otros miembros significativos del sistema

A su vez el sistema utiliza al paciente sintomático para mantener oculto el conflicto familiar subyacente y desvía la atención hacia el paciente identificado, también para retenerlo en el hogar manteniendo la unión familiar, pero a la vez lo señala como incompetente, débil, incapaz de dejar el hogar: ambos obtienen así su beneficio secundario.

La familia es un sistema donde hay jerarquías y diferenciación y en su estructura hay tres componentes fundamentales: los límites, las alianzas y el poder.

Una familia sana es la que tiene una estructura flexible. La disfunción familiar no nace con la aparición de la droga, la adicción se desarrolla en un contexto familiar donde se establecen conflictos no resueltos que conllevan estados tensionales que afectan el clima y la estructura familiar. En forma progresiva aparece la disfuncionalidad. Esta se caracteriza por un estancamiento, un ciclo perpetuo de infelicidad, lucha por el poder, distorsión de la comunicación, mal manejo de la agresión, poca afectividad familiar, crisis de autoridad, presencia de coaliciones estables, difusión de los límites, triangulaciones en los subsistemas familiares, procesos deficientes de individuación y diferenciación.

Las familias pueden entonces clasificarse como de estructuras flexibles, rígidas, aglutinadas con límites difusos que permiten poco desarrollo de la autonomía e individuación y desarticuladas, que no permiten el intercambio de afecto, comunicación y apoyo.

Este contexto disfuncional tiende a perpetuar el problema de la adicción.

Algunas características de los grupos familiares de pacientes adictos son:

En cuanto a los hijos:

- está en el hijo parentalizado, quien asume el rol del padre ausente. El sintomático, en cambio, lo hace todo mal y sirve de intermediario entre los padres en conflicto.

Esta subdivisión torna incompetente y no gratificante el subsistema de los hijos, generando disfuncionalidad y patología.

En cuanto a los padres:

- hay un patrón de dependencia y de abuso transgeneracional de sustancias; expresión solapada de los conflictos, mayor tendencia a las relaciones simbióticas; perciben al hijo como débil e incompetente y refuerzan esa condición, hay un predominio de temas relacionados con la muerte. Se nota una alteración del proceso de diferenciación, de la individuación o separación. Con sobreprotección de parte de la madre y un padre distante y excluido.

El consumo de drogas es percibido como una fuerza todopoderosa que el adicto no puede resistir.

Una situación especial se plantea, ante la presencia de alcoholismo, ausencia física o enfermedad crónica en uno de los padres, al igual que en situaciones de violencia familiar sostenida.

El consumo intensificado, la drogodependencia en el individuo, es a la vez la expresión externa de una crisis interna en la familia y en el grupo social.

Los miembros de la familia no están conscientes de la magnitud de la crisis. La familia de hoy, presionada e influenciada por la crisis económica, ha sufrido consecuencias

dramáticas en términos de empleo, inserción social y sustento familiar. El nivel de estrés y desesperanza familiar influye en la sociedad que margina y excluye cada día a padres e hijos. El diseño de políticas destinadas a combatir la delincuencia, está limitado por el desconocimiento de la significación de las fortalezas de la población para revertir procesos de exclusión. ***Superar la búsqueda de respuesta a las áreas de seguridad y justicia, con estrategias que incluyan educación y trabajo, significa reconocer la fuerza de las habilidades sociales y de las conductas resilientes.***

La vulnerabilidad de las familias, producto de la incertidumbre y la precariedad creciente del trabajo, disminuyen progresivamente las habilidades personales y comunitarias.

En el contexto mundial para el año 2010 los adolescentes serán el mayor número de la población. Personas de 10 a 19 años serán la mayoría de los habitantes del mundo y una gran proporción de ellos vivirán en Latinoamérica y en Argentina.

Kliksberg al analizar la situación social de América Latina y sus impactos sobre la familia y educación, abre una serie de interrogantes y considera que fortaleciendo la familia se mejora el capital humano de la sociedad. Destaca además, que en la prevención del delito, la familia es una de las posibilidades que tiene una sociedad.

Si bien cada década genera un estilo de pobreza y de familia, los conocimientos interdisciplinarios ofrecen caminos para superar las dificultades.

En primer lugar se debe propiciar el dialogo abierto y franco, explicitar las normas y restricciones desde el inicio. Muchos son los caminos que se pueden asumir. Pero se necesita una gran integridad y fuerza de voluntad para quitarse la venda de los ojos y mirar a los hijos tal como ellos se muestran. No ver sólo lo que se quiere ver. Es necesario ver el afuera y el adentro del joven y de uno mismo.

El siglo XXI es el siglo de la prevención. ¿Se puede? Sí se puede.

Se deben confrontar las manipulaciones y trampas; aquí van apareciendo las diferencias intrafamiliares como son las lealtades divididas hacia la familia parental, las alianzas, los encubrimientos y transgresiones, acciones y deseos agresivos para derrotar al otro cónyuge.

En las familias de adictos se aprecia la persistencia de un patrón dual de permisividad de la madre y autoritarismo del padre o .viceversa. Detectar déficits en el manejo de la autoridad permite encauzar paulatinamente los sujetos hacia sus roles vivenciales..

En cuanto a la comunicación se debe observar si es rígida, improductiva, si se discute abiertamente o hay secretos, cómo es el manejo colectivo de los problemas y el lenguaje no verbal.

Es necesario rescatar la autoestima de la familia probablemente plena de restricciones en lo económico, en lo afectivo y en la comunicación.

[La resiliencia como concepto propone trabajar no sobre los factores de riesgo que acechan la niñez, sino sobre la capacidad de los pequeños para afrontarlas, poniendo en juego sus capacidades individuales.](#)

Las investigaciones en resiliencia han cambiado la forma en que se percibe al ser humano: de un modelo de riesgo basado en las necesidades y en la enfermedad se ha pasado a un modelo de prevención y promoción basado en las potencialidades y los recursos que el ser humano tiene en sí mismo y a su alrededor.

Se sustenta en la interacción existente entre la persona y el entorno. Específicamente en el plano de las intervenciones psicosociales, el modelo de resiliencia ha cambiado la naturaleza de los marcos conceptuales, las metas, las estrategias y las evaluaciones. En



el área de las metas de intervención, estas incluyen la promoción de apropiación positiva al mismo tiempo que previenen problemas específicos.

Las estrategias buscan promover ventajas y aspectos positivos de la ecología del individuo además de reducir el riesgo o las fuentes de estrés, buscan promover procesos de desarrollo humano además del tratamiento de la enfermedad.

El enfoque de la resiliencia entiende el desarrollo humano dentro de un contexto específico. Cada individuo está inmerso en un ambiente determinado. Para comprender el proceso de resiliencia, es necesario considerar el ambiente y la cultura del individuo, al igual que las tareas específicas correspondientes a cada etapa del desarrollo.

Si se considera la ecología del ser humano como fuente de recursos y posibilidades para un desarrollo sano, la promoción de resiliencia pasa a ser una responsabilidad compartida entre profesionales de diferentes disciplinas y distintos niveles de influencia.

Es conveniente diferenciar entre el enfoque de riesgo y el enfoque de resiliencia. Ambos son consecuencia de la aplicación de método epidemiológico a los fenómenos sociales. Sin embargo, se refieren a aspectos diferentes pero complementarios. Considerarlos en forma conjunta proporciona una máxima flexibilidad, genera un enfoque global y fortalece su aplicación en la promoción de un desarrollo sano.

El **enfoque de riesgo** se centra en la enfermedad, en el síntoma y en aquellas características que se asocian con una elevada probabilidad de daño biológico, psicológico o social.

El **enfoque de resiliencia** describe la existencia de verdaderos escudos protectores contra fuerzas negativas, expresadas en términos de daños o riesgos, atenuando sus efectos y transformándolas en factor de superación de las situaciones difíciles.

Ambos enfoques se complementan y se enriquecen, posibilitando analizar la realidad y diseñar intervenciones eficaces.

**Factores de riesgo** son todas aquellas características, hechos o situaciones propias de niño/adolescente o de su entorno que aumenten la posibilidad de desarrollar un desajuste psicosocial.

**Factores protectores** son aquellas características, hechos o situaciones propias de niño/adolescente o de su entorno que elevan su capacidad para hacer frente a la adversidad o disminuye la posibilidad de desarrollar un desajuste psicosocial aún con la presencia de factores de riesgo.

**Individuos resilientes** son aquellos que al estar insertos en una situación de adversidad, expuestos a un conglomerado de factores de riesgo, tienen la capacidad de utilizar aquellos factores protectores para sobreponerse a la dificultad, crecer y desarrollarse adecuadamente, llegando a madurar como seres adultos competentes, pese a los pronósticos desfavorables.

Los pilares de la resiliencia son:

- a) Intropespección.
- b) Independencia.
- c) Capacidad de relacionarse.
- d) Iniciativa
- e) Humor.
- f) Creatividad.
- g) Moralidad.
- h) Autoestima.

La resiliencia es de naturaleza dinámica. Es el resultado de un equilibrio entre factores de riesgo, factores protectores y personalidad del ser humano. Tiene dos componentes importantes: la resiliencia a la destrucción y la capacidad para reconstruir sobre circunstancias o factores adversos.

Se han encontrado condiciones del medio ambiente social y familiar que favorecen la posibilidad de ser resiliente como son: la seguridad de un afecto recibido por encima de todas las circunstancias y no condicionado a las conductas ni a ningún otro aspecto de la persona, la relación de aceptación incondicional de un adulto significativo; y la extensión de redes informales de apoyo.

Existen ocho nuevos enfoques y descubrimientos a partir del concepto de resiliencia, que definen lo que está pasando hoy en el área de desarrollo humano:

1. La resiliencia está ligada al desarrollo y el crecimiento humano, incluyendo diferencias etarias y de género.
2. Promover factores de resiliencia y tener conductas resilientes requieren diferentes estrategias.
3. El nivel socioeconómico y la resiliencia no están relacionados.
4. La resiliencia es diferente de los factores de riesgo y los factores de protección.
5. La resiliencia puede ser medida; además es parte de la salud mental y la calidad de vida.
6. Las diferencias culturales disminuyen cuando los adultos son capaces de valorizar ideas nuevas y efectivas para el desarrollo humano.
7. La prevención y promoción son algunos de los conceptos en relación con la resiliencia.
8. La resiliencia es un proceso: hay factores de resiliencia, comportamientos resilientes y resultados resilientes.

La resiliencia puede ser fomentada dado que a los factores temperamentales se suman los factores ambientales, que pueden ser adquiridos, promovidos y modificados. Se funda en una interacción entre la persona y su entorno.

Para que la resiliencia se desarrolle requiere que se pongan en marcha los recursos propios del niño/adolescente y que se trabaje sobre su ambiente. Una persona puede ser resiliente en un medio y en otro no.

La tarea de prevención se basa en descubrir todas las señales de resiliencia y los recursos que poseen, por más débiles que aparezcan.

Un joven resiliente se valora a sí mismo, confía en sus capacidades y muestra iniciativa para emprender acciones o relaciones con otras personas porque se siente valioso, merecedor de atención. Esto constituye su autoestima. Promover la resiliencia es reconocer la fortaleza más allá de la vulnerabilidad.

Son actitudes que posibilitan la promoción de la resiliencia:

- Establecer una relación de persona a persona.
- Descubrir en cada persona aspectos positivos.
- Confiar en la capacidad de la persona de ser mejor de lo que es actualmente.
- Ser capaz de ponerse en el lugar del otro para comprender sus puntos de vista, sus actitudes y sus acciones.

- Desarrollar comportamientos consecuentes que transmitan valores y normas, incluyendo factores de resiliencia.

Es importante trabajar por la promoción de factores resilientes específicos como es crucial avanzar en la investigación y elaboración de teorías que expliquen cómo estos factores específicos interactúan entre sí en la ecología del individuo, permitiendo el proceso de adaptación resiliente.

Es importante entender la resiliencia como un proceso de superación de la adversidad y responsabilidad social y política, ya que puede ser promovida con la participación de padres, investigadores, personas que trabajan en el terreno implementando programas psicosociales, servicios sociales, los políticos y la comunidad.

Poner atención a los efectos de la pobreza cobra relevancia sobre todo en América Latina, continente en donde más de la mitad de los niños y adolescentes son pobres.

En las familias que viven en la pobreza se observa una mayor cantidad de estrés y dolor. Hay una desorganización familiar que incide en este problema y, como viven sumidos en la pobreza, les es más difícil escapar de esa situación.

La figura que presenta mayor estrés es la madre, pues es en quien recae gran parte de la responsabilidad y los problemas familiares. Su situación la deprime y la torna apática, lo que interfiere en su interacción con sus hijos, perjudicándolos. Revertir esta situación resulta importante para que un niño se desarrolle lo más normalmente posible.

La resiliencia es una característica que puede aparecer como producto de una interacción positiva entre el componente personal y ambiental de un individuo.

En tal sentido hay que dar la posibilidad de que los niños en situaciones adversas encuentren la oportunidad de sobreponerse y salir enriquecidos.

Si existe cariño y confianza por parte de alguien cercano, es posible sobreponerse a las adversidades ambientales que la vida trae consigo. Aunque todavía no existe acuerdo en cuanto a si el ser resiliente es una condición permanente o más bien temporal, sí se lo considera un concepto fundamental de prevención en salud mental, idea que ha abierto un nuevo mundo para los estudiosos de la mente humana.

Se debe pensar que el paso de la niñez a la adolescencia trae aparejada una sensación de desasosiego, motivada por los cambios biológicos, psicológicos y espirituales que se producen. El adolescente no es totalmente consciente de estos cambios hasta que no se han efectuado. Pero se siente distinto, cambian sus intereses, ve a los demás con otros ojos. Se siente desubicado porque no forma parte del mundo adulto ni del mundo del que hasta ayer formaba parte. No es niño ni adulto. **Se le otorga cierta libertad que no sabe usar y, en el afuera están esperándolo los que le ofrecen lo que no debe aceptar.** Toda su incertidumbre aflora y se percibe. Este es el peligro.

Las adicciones, la violencia, las formas clínicas del malestar de hoy; como la depresión, con un incremento significativo del suicidio; las crisis de ansiedad y angustia, los trastornos de la alimentación y otros constituyen los indicadores patológicos de la actualidad.

La infancia y la adolescencia son los grupos etéreos más vulnerables, y se encuentran inmersos en un sistema de salud marcado por el avance de la ciencia y sus aportes asombrosos, pero, paradójicamente, con el riesgo de excluir al sujeto mismo, a quien van dirigidas sus acciones.

Frente a este panorama, pareciera que la prevención primaria es la que aparece como solución más viable.

En lo primero que se concordó fue en que la resiliencia debía convertirse en un concepto de prevención de salud mental, lo que ha abierto un nuevo mundo a los estudiosos de la mente humana. Más que mirar patologías del sujeto, la resiliencia trabaja para potenciar lo bueno que hay en las personas, y sobre esa base se construyen programas de educación.

En la esencia del concepto psicológico se encuentra mirar en positivo y potenciar la autoayuda. En los últimos años se le han agregado matices y se ha cuestionado la resiliencia como concepto general. Se postula que la persona es resiliente frente a alguna adversidad específica y no en sí misma. Eso, además de darle más precisión al estudio, permitiría determinar un mejor pronóstico.

En países en vías de desarrollo, donde hay sectores importantes de la población sumidos en la pobreza, la resiliencia resulta de gran ayuda.

El rol del padre en el desarrollo de un niño es tan importante como el de la madre.

El desarrollo vital de un niño se produce como resultado de las interacciones entre las personas y el medio. En esta línea, las interacciones entre madre e hijo son cruciales para que éstos puedan satisfacer sus necesidades básicas y así puedan alcanzar los derechos del ser humano, tales como la nutrición, la higiene y la salud en un ambiente limpio, cálido, estimulante y contenedor. Un cuidado materno cálido genera un niño competente.

Entre 0 y 3 años, se piensa en la diada madre-hijo. En este rango, los niños son dependientes en forma prácticamente total de sus padres, en especial de la madre. No obstante, el padre también juega un rol significativo en el desarrollo de los niños. El padre no era incorporado en este tipo de estudios porque la madre ocupaba gran parte de su tiempo en el cuidado de sus hijos. Pero su presencia ha ido cobrando mayor importancia en los últimos años, ya que se descubrió que su presencia juega un rol clave en el desarrollo cognitivo como consecuencia de la interacción lúdica que ejerce con el niño. Los padres, a diferencia de las madres, tienden a jugar en forma espontánea y libre con sus hijos.

La mayor parte de los niños que presentan capacidad para resistir a situaciones adversas, pertenecen a familias funcionales, cuentan con padres competentes.

Por esta razón, cuando se piensa en derechos del niño se debe incluir la presencia del padre. De este modo estamos científicamente obligados a hablar de la tríada: madre-padre-hijo.

La globalización económica crea lazos entre distintas economías nacionales, con lo cual la incidencia del trabajo infantil en países del Sur se hace más patente en los países industrializados. Al mismo tiempo, el proceso de globalización que permite al Norte ser consciente del trabajo infantil que se da en el Sur también pone presión a las economías y estructuras sociales de los países del Sur, intensificando de esta forma el problema del trabajo infantil.

La mayoría de los niños que trabajan a tiempo completo lo hacen en el sector agrícola comercial, pero hay niños trabajando en multitud de sectores: servicio doméstico, minería, pesca de gran profundidad (buceadores), construcción, material deportivo, calzado deportivo, equipamiento quirúrgico, cerillas y pirotecnia, carbón vegetal, fábricas de cristal y cerámica.

Según el International Journal of Behavioral Development en la actualidad existen dos tendencias para comprender el desarrollo del ser humano. Una surgida desde las canteras del mundo de las ciencias sociales (sociología, psicología) y otra completamente

nueva, que emerge a partir de las secuelas provocadas por la revolución biotecnológica de la última década.

La biotecnología, al re-estudiar el cerebro humano, proporcionó a la psicología información fresca para desarrollar nuevos estudios y teorías sobre el desarrollo de los niños. Este nuevo enfoque ha permitido, entre otros aportes, comprender las etapas críticas en el aprendizaje de los niños.

En el desarrollo integral los límites no se fijan en las fronteras disciplinarias. Esto es atingente básicamente en la psicología por ser ésta una de las áreas en que el tema del desarrollo integral ha cobrado mayor interés. El concepto de desarrollo integral concibe al ser humano como único e independiente con características propias.

Lo conceptual del desarrollo integral implica entender el ser humano como un individuo integral. Esta visión plantea que lo biológico y lo conductual, exógeno y endógeno, se entrelazan bidireccionalmente y se afectan del mismo modo a lo largo de la vida. Por tanto, el desarrollo humano tiene lugar a la vez en múltiples niveles biológicos y conductuales.

En este sentido, el desarrollo se explica como un proceso en el cual la persona es concebida como un ser cuyo proceso ocurre con cambios cuantitativos y cualitativos que tienen lugar desde la concepción a la muerte.

El trabajo en la línea preventiva se basa en entender la resiliencia como una forma de comportamiento presente en personas que viven bajo condiciones estresantes o adversas; siendo la pobreza una entre las más frecuentes.

Hablar de prevención de todos estos trastornos implica un análisis de las variables que intervienen en su generación. En relación a ellas debemos hablar en términos de factores originantes, que influyen en el desarrollo del fenómeno y no de "causas" en sentido estricto.

Estos factores varían enormemente en función de la persona y del contexto social. A algunas personas les afectan y enferman y, otras pueden enfrentarlos sin sucumbir.

La psicología de la pobreza se entiende como una forma amplia de reconocer el hecho de que un número importante de personas viven bajo condiciones de privación social y económica; la que puede, estar o no, asociada a factores culturales.

Los niños como ya hemos dicho son presa de problemas. Un niño resiliente o sea quien toma un tratamiento de resiliencia, posee en alto grado, cada una de estas características del tengo, soy/estoy, puedo y está en capacidad de decir:

**TENGO** personas en quienes confío y que me quieren incondicionalmente, personas que me ponen límites para que aprenda a evitar los peligros o problemas, personas que me muestran por medio de su conducta la manera correcta de proceder y tratan que aprenda a desenvolverme solo, personas que me ayudan cuando estoy enfermo o en peligro o cuando necesito aprender.

**SOY** una persona por la que otros sienten aprecio y cariño, respetuoso de mí mismo y del prójimo, feliz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi afecto.

**PUEDO** encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito, buscar el momento apropiado para hablar con alguien o actuar, controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso o que no está bien.

El adolescente es miembro de un sistema familiar y social que lo condiciona, pero no determina, en su proceso de socialización, permitiéndole incorporar valores, creencias, modalidades afectivas y cognitivas, a partir de las cuales, va a construir su subjetividad.

Como persona está inmerso en un sistema jerárquico de otros sistemas: el de sus relaciones bipersonales, el familiar, el comunitario, el sociocultural, y conformado a su vez

por subsistemas orgánicos. Como resultante de esta jerarquía, y en base a la comunicación, es que se establece una estructura de relaciones que configuran un patrón de respuesta al que llamaremos respuesta emergente. Este sujeto, así contextualizado, ha tenido experiencias diversas en el curso de su vida, las que interpreta y comprende sobre la base del mismo proceso de socialización y a partir de las posibilidades que le ofrece su sistema neurobiológico.

Si queremos intervenir preventivamente, el trabajo tendrá que estar orientado a los factores individuales y sociofamiliares, que generan vulnerabilidad ya que estos serán los que marcarán luego, en la adolescencia, el tipo de respuesta entendida como conducta de riesgo que los jóvenes asumirán.

Estas conductas de riesgo constituyen lo esencial del trabajo de prevención, porque son las que exponen a los adolescentes al tabaquismo, el alcoholismo, la drogadicción, el suicidio, los accidentes, la delincuencia, la violencia, la anorexia – bulimia, el embarazo adolescente, las enfermedades de transmisión sexual, el fracaso escolar, la fuga del hogar y los episodios depresivos.

Esas respuestas emergentes en términos de comportamientos concretos, se van a vincular a tres grupos de factores:

- Los personales: su historia personal; sus modos de resolver situaciones infantiles de conflicto; su programa neurobiológico; la utilización de determinados mecanismos de defensa frente a situaciones desestabilizadoras de su identidad, etc.
- Los precipitantes: la percepción subjetiva del impacto de las experiencias que le toca vivir; la capacidad de afrontamiento con que se maneja; el grado de capacidad y flexibilidad cognitiva para la resolución de problemas, etc.
- Los de contexto: Como la existencia o no de redes de apoyo solidario con que cuenta; el nivel de integración social; la capacidad para diferenciar lo real de lo imaginario y para procesar la información de manera coherente.

La interacción de todos estos aspectos va a determinar la peculiar manera en que cada adolescente resolverá qué grado de riesgos asumirá en sus respuestas adaptativas.

Cabría preguntarse por qué tantos adolescentes adoptan conductas de riesgo que ponen en peligro su salud y hasta su vida. Hay distintas explicaciones:

Por un lado, tiene que ver con que no siempre perciben el riesgo como tal.

Es decir que uno de los factores de riesgo de más peso en este período, es, justamente, la misma conducta de riesgo propia de la adolescencia.

Por otro lado, parecería que existen ciertos rasgos de personalidad que caracterizan en buena medida a las personas que buscan riesgos.

Hay algunos autores que entienden que las conductas de riesgo cumplen un papel positivo muy importante en el tránsito de la adolescencia a la etapa adulta, en la medida que pueden ser funcionales para lograr la autonomía de los padres, permitir cuestionar normas y valores vigentes, aprender a afrontar situaciones de ansiedad y frustración, poder anticipar experiencias de fracasos, lograr la estructuración del self y afirmar y consolidar el proceso de maduración.

Según esto las conductas de riesgo no serían totalmente negativas. Lo que sería necesario discriminar es cuándo una conducta pone al adolescente en situación de riesgo.

El adolescente está en riesgo cuando su conducta lo lleva a poner en riesgo su salud o su vida, cuando sus comportamientos afectan la integridad o ponen en juego la vida de los

otros. Morir por sobredosis, matar a la novia de 113 puñaladas, asesinar a una religiosa de su colegio o al padre en un rito esotérico, no tiene la misma lectura.

La diferencia estaría en que estos jóvenes de la crónica policial no estaban decidiendo con libertad sobre su vida, ajustando su conducta al principio de realidad, adaptándose activamente, con sus acciones, al contexto sociocultural, convencidos de que lo que hacían era congruente con su sistema de creencias o valores.

Desde lo individual y subjetivo, serían respuestas emergentes ligadas a trastornos de personalidad relacionados con baja autoestima, sentimientos de tristeza, soledad, aislamiento, impulsividad, que, sumados a esa conducta de riesgo habitual en la adolescencia, configuran un patrón de respuesta patológico.

Todo riesgo supone siempre una perspectiva vincular, ya que toda acción humana tiene un destinatario. Aún el suicidio lleva un mensaje dirigido a otro.

Toda conducta social nos lleva a considerar estos factores que incluyen variables tales como la familia, el grupo de pares, el papel de los medios de comunicación, las normas, los valores y las creencias del contexto sociocultural en el que se vive.

Los parentales desempeñan un papel trascendental; las redes de apoyo afectivo y la aceptación de los otros significativos, generan una menor vulnerabilidad al consumo de drogas o a tener una iniciación sexual muy temprana, también está demostrado.

Son también conocidos los estudios que muestran el enorme efecto del grupo de pares sobre los comportamientos de riesgo. ***El grupo generalmente es el que incita y facilita conductas de riesgo.***

Lo mismo podríamos decir del peso de los modelos que ofrecen los medios de comunicación social, especialmente la TV.

Pero más que de estos factores, el estrés psicosocial a que estamos sometidos todos en nuestra sociedad afecta al adolescente.

Los estímulos sociales han cambiado notablemente en los últimos años. Estamos inmersos en una sociedad caracterizada por la vertiginosidad de los cambios y por el pasaje de una modalidad de expectativas tradicionales, a un mundo laboral regido por la competencia y la incertidumbre.

El surgimiento de la empresa privada trae ventajas como el aumento de la producción, y derivaciones que llevan a los llamados países del primer mundo al enriquecimiento económico; al aumento del producto bruto interno y del ingreso per cápita; pero también desventajas por las exigencias a que somete a los individuos, lo que directa o indirectamente concluye en el aumento de la drogadicción, la violencia, el alcoholismo, la delincuencia, el suicidio y todas las patologías sociales mencionadas. Los objetivos de vida pasan a centrarse en el lograr y el consumir.

Esto constituye un llamado de atención, ya que:

**el que no vive como piensa, corre el riesgo de terminar pensando como vive.**

La urbanización, la pérdida de valores, el sentimiento de marginalidad y la pobreza que afectan a muchos jóvenes, se asocian con las situaciones de estrés planteadas y agravan también las consecuencias.

### **Conclusiones**

La juventud como categoría uniforme no existe. El sociólogo francés Pierre Bourdieu dijo que ***“la juventud no es más que una palabra”***. De hecho, cabe destacar que todo lo que se diga de los adolescentes y jóvenes en general será una generalización que enmascare tanto cuanto pretenda desvelar de la realidad juvenil, obviando la pluralidad de

esa realidad. Se trata de un intento de tipologización, que requiere ya probablemente cambios, especialmente en las edades más propias de la adolescencia que de la juventud.

De hecho, podemos destacar adolescencia como aquella comprendida entre los trece y los diecinueve años. Es una edad abrumada por los cambios. La juventud sucede a la adolescencia. Transcurre desde los veinte años y hoy se puede hablar de una juventud tardía que se desarrolla hasta bien pasados los treinta años, debido a los avatares económicos que nos aquejan, y que impiden su independencia de los padres.

Con toda humildad nos atrevemos a contradecir la aseveración de fondo, de Pierre Bourdieu, coincidiendo con Mario Margulis: **la juventud es más que una palabra**.<sup>1</sup>, englobando en el concepto juventud a adolescentes y jóvenes, como un continuum.

Consideramos al adolescente como miembro de un sistema familiar y social que lo condiciona, si bien no lo determina en su proceso de socialización, permitiéndole incorporar valores, creencias, modalidades afectivas y cognitivas, a partir de las cuales va a construir su subjetividad. Como persona, está inmerso en un sistema jerárquico de otros sistemas, el de sus relaciones bipersonales, el familiar, el comunitario, el sociocultural, que a su vez están conformados por subsistemas, sistema nervioso, sistemas orgánicos, tejidos, células.

Como resultante de esta jerarquía, y en base a la comunicación, se establece una estructura de relaciones que configuran un patrón de respuesta emergente. Este sujeto, en este contexto, tiene experiencias diversas en el curso de su vida, que interpreta y comprende sobre la base del mismo proceso de socialización y a partir de las posibilidades que le ofrece su sistema neurobiológico en pleno cambio. Su hábitat, por lo general, es la gran ciudad, con su enloquecedora tentación.

Su misma labilidad emocional hace que el adolescente-joven crea en la oferta perversa del afuera, que lo tienta con promesas ilusorias que nunca se cumplirán y, por el contrario, lo sumirán cada vez más en la desesperanza y el desengaño propios de la postmodernidad y la globalización en que vivimos.

**La familia, célula principal**, pieza fundamental de este mundo argentino en el que se trata de destruir lo esencial de toda comunidad, las instituciones que nos apoyan y nos respaldan, tiene a su cargo evitar que el afuera capture a los hijos que son nuestra esperanza de futuro. **Sólo ella podrá crear la fuerza necesaria para decir NO a la mezquina tentación de alcohol, droga, vida licenciosa y no productiva.**

El lema es no bajar los brazos, Y ésa será la verdadera resiliencia que podremos construir entre todos para ellos, Una resiliencia basada en el conocimiento del significado del respeto mutuo, el apoyo de todas aquellas instituciones que ayer nos permitían caminar tranquilos por las calles en las que no se enseñoreaba la delincuencia.

Debemos saber que hay muchas formas de violencia, pero la más grave y la más dura es la engañosa, la que se acerca silenciosa y corroe nuestros principios y valores. Es en defensa de éstos, de los valores y principios que parecieran haberse perdido, que con estas líneas apelamos a todos los lectores adultos que lean estas páginas.

Este combate es nuestro y no debemos perderlo. Para ello mantengamos un diálogo vivo con nuestros hijos, inspirado en la confianza, el saber escuchar, el comprender y el luchar juntos por un mundo mejor, por la grandeza mayor que poseemos, nuestra Patria como

---

<sup>1</sup> Margulis, M., (2000), *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos, 2ª ed..., pág. 93)



era ayer: un paraíso sin droga. Entonces veremos que esos valores y principios sólo están dormidos, pero vivos.

**Es tarea de padres y educadores despertarlos con el ejemplo y brindando un modelo a imitar, como lo hicieran nuestros padres y los grandes hombres de nuestra historia.**

### Referencias bibliográficas

- Bakal, D., 1996.  
Casullo, M.M., 1998  
González S.  
Kleiner, B,  
  
Kliksberg, B. 1997  
  
Lipovetsky, G., 1994  
Mangrulkar,L, Whitman, Ch.V. y  
Posner,M., 2001  
  
Saforcada, E., 1999  
Salvarezza, L., 1988  
  
Vanistendael, S., 1996  
  
1996,  
1998
- Psicología y Salud.** Bilbao, Desclée de Brouwer,  
**Adolescentes en riesgo.** Bs. As., Paidós  
El Mercurio. Lunes 19 de Noviembre de 2001  
**El relato: su posibilidad terapéutica.** Desarrollos  
Teórico-clínicos. Revista "Claves".  
*"Cómo enfrentar los déficits sociales de América  
Latina"*, en **Un tema impostergable.** Nuevas  
respuestas a nivel mundial, México, Fondo de  
Cultura Económica, 4º edición  
**La era del vacío.** Barcelona Anagrama,  
**Enfoque de habilidades para la vida para un  
desarrollo saludable de niños y adolescentes.**  
Organización Panamericana de la Salud  
**Psicología comunitaria.** Bs As, Paidós  
**Psicogeriatría. Teoría y Clínica.** Buenos Aires,  
Paidós  
**Cómo crecer superando los percances.**  
Resiliencia: capitalizar las fuerzas del individuo.  
Colección Cuadernos del BICE-Oficina Internacional  
Católica de la Infancia, Ginebra  
**Cles pour deveir: la resilince,** Les Vendredis de  
Chateauvallon, BICE; Bureau Internanional  
Catholique de l'Enfance, Les Cahiers du BICE